

anuario
2020
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2020

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
(CECEL - CSIC)

**anuario
2020
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO
INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 35 - 2020

Director:

Marco Antonio Martín Bailón

Secretario de redacción:

Sergio Pérez Martín

Consejo editorial:

Marco Antonio Martín Bailón, Sergio Pérez Martín, Ángel Luis Esteban Ramírez.

Comité científico en este número:

Bernardo Calvo Brioso (Academia Ibérica de la Máscara), Enrique Cantera Montenegro (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Germán Delibes de Castro (Universidad de Valladolid), Cándida Ferrero Hernández (Universidad Autónoma de Barcelona), Juan Carlos González Ferrero (IES “Cardenal Pardo de Tavera”), Hortensia Larrén Izquierdo (Correspondiente Real Academia de la Historia), José Carlos de Lera Maillo (Archivo Histórico Diocesano de Zamora), Josemi Lorenzo Arribas (Investigador independiente), María Antonia Mezquita Fernández (Universidad de Valladolid), Leocadio Peláez Franco (Universidad de Salamanca), Enrique Alfonso Rodríguez García (IEZ “Florián de Ocampo”), Rubén Sánchez Domínguez (UNED-Zamora).

Secretaría de redacción:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Suscripciones e intercambio:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Doctor Carracido s/n (traseira Edif. Colegio Universitario)
49006 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.com

Periodicidad: Anual

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL IEZ “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL)
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez

Imprime: La Tipo Servicios Gráficos
Calle Cuba Nº 21
49020 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA-21-2016

ÍNDICE

EN RECUERDO: PETER LINEHAN

Introducción	13
Peter Linehan, el análisis lúcido de la Edad Media en España y Portugal (1943-2020) Francisco J. HERNÁNDEZ	15
A la memoria de Peter Linehan José Carlos DE LERA MAÍLLO	17
Estudios de Peter Linehan sobre Zamora José Carlos DE LERA MAÍLLO	21

ANTROPOLOGÍA

Vigo de Sanábria – A Visparra, ritual de fertilidade Antonio PINELO TIZA	35
---	----

ARQUEOLOGÍA

Artesanos y oficios en la ciudad de Zamora en época medieval y moderna. Arqueología y fuentes escritas Hortensia LARRÉN IZQUIERDO	61
Investigación y puesta en valor de un yacimiento en el marco rural: el dolmen del Casal del Gato (Almeida de Sayago-Zamora) Antonio TRIGO GARCÍA, Francisco Javier SAN VICENTE VICENTE y Francisco José VICENTE SANTOS	95

GEOGRAFÍA

El partido de Toro a mediados del siglo XVIII Aurelio CEBRIÁN ABELLÁN	121
--	-----

GEOLOGÍA

El terremoto de Zamora del año 939 d.C. ¿Un sismo u otro tipo de fenómeno? Pablo G. SILVA BARROSO	153
--	-----

HISTORIA

Violencia y lucha por la tierra en la Raya de Portugal José Ignacio MARTÍN BENITO	175
--	-----

Nulidades matrimoniales en Zamora (1750-1850) Francisco Javier LORENZO PINAR y María Paz PANDO BALLESTEROS	229
Ángel Rodríguez de Prada, director del observatorio astronómico del Vaticano en el siglo XIX-XX Sergio RODRÍGUEZ LÓPEZ-ROS	245
La violencia de la herejía judaizante María Fuencisla GARCÍA CASAR	255
Fuentesauco y Vilamor: maltrato de comunales y disputas de términos en dos villas del confín toresano Pascual RIESCO CHUECA	275
HISTORIA DEL ARTE	
De ruinas y fragmentos: las yaserías de Santa María la Antigua de Villalpando (Zamora) Sergio PÉREZ MARTÍN, Josemi LORENZO ARRIBAS, Ana María SANDOVAL RODRÍGUEZ y Luis A. VILLANUEVA MARTÍN	311
La urna de plata de la virgen de la Hiniesta (Zamora) José Ángel RIVERA DE LAS HERAS	325
El pabellón cafetería del parque de la Marina Española en su cuarenta aniversario. Un edificio icónico para la sociedad zamorana Daniel LÓPEZ BRAGADO y Víctor Antonio LAFUENTE SÁNCHEZ	339
LITERATURA	
<i>La Vita Ferdinandi III Regis Sancti (BHL 2898)</i> de Juan Gil de Zamora (OFM) José Carlos MARTÍN IGLESIAS	359
Poetas zamoranos en el exilio interior. Consecuencia de la guerra civil de 1936-1939 Manuel Ángel DELGADO DE CASTRO	395
CONFERENCIAS	
Sesión académica del IEZ “Florián de Ocampo” Marco Antonio MARTÍN BAILÓN	423
IN MEMORIAM	431
MEMORIA DE ACTIVIDADES	437
NORMAS PARA LOS AUTORES	461
RELACIÓN DE SOCIOS	467

LITERATURA



POETAS ZAMORANOS EN EL EXILIO INTERIOR CONSECUENCIA DE LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939¹

MANUEL ÁNGEL DELGADO DE CASTRO
SEMINARIO PERMANENTE "CLAUDIO RODRÍGUEZ"

Fueron años de oscuridad, de miedo, de susurros, y a la vez de cierta inocencia. Tiempos de muerte, de represión, de persecuciones políticas... Las cuatro décadas del franquismo devastaron España en lo moral y en lo intelectual².

RESUMEN

Se trata de un repaso poético por el compromiso ético, la ausencia de libertad o justicia social, y la soledad de una muestra de poetas zamoranos que soportaron un exilio interior, durante la larga postguerra civil de 1936-1939, y que sufrieron las insidias y sinsabores de pensar y sentir de forma diferente a la España oficial franquista en aquellos difíciles años.

PALABRAS-CLAVE: Exilio, Poesía Comprometida, Ética, Libertad, Soledad, Sinsabores, Vejación, Humillación, Represión.

ZAMORAN POETS IN INTERNAL EXILE CONSEQUENCE OF THE CIVIL WAR OF 1936-1939

ABSTRACT

This is a poetic review of the ethical commitment, the absence of freedom or social justice, and the loneliness of a sample of poets from Zamora who endured an internal exile, during the long post-civil war of 1936-1939, and who suffered the snares and troubles of thinking and feeling differently from the official francoist Spain in those difficult years.

KEY-WORDS: Exile, Committed Poetry, Ethics, Freedom, Loneliness, Troubles, Vexation, Humiliation, Repression.

¹ Este artículo está basado en la charla-conferencia del autor en el Museo Etnográfico de Castilla y León (con apoyo de imágenes) a propósito del exilio español, consecuencia de la Guerra civil española de 1936-1939, que en 2019 cumplía –conmemoraba, tristemente– ochenta años.

² Belinchón, Gregorio (2019): "Eloy Enciso se adentra en las tinieblas de la dictadura franquista" https://elpais.com/cultural/2019/12/05/actualidad/1575555164_307128.html (29/07/2020). La película *Longa noite*, que ha sido Bocalino D'Oro en el Festival de Locarno en 2019, cuenta, sobre textos de autores conocidos y testimonios de gentes sencillas, las emociones de exiliados de dentro y fuera de Galicia/España.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Se impone en primer lugar aclarar el término exilio interior que utilizamos y concretar el contexto social literario de ese exilio interior, para terminar por fin hablando de los poetas y sus poemas.

Podría el narrador ceñir el tema al comportamiento sobre la dureza del dolor, sin más, del ser humano en momentos como aquellos de pena y sufrimiento para todos... Pero tratándose del exilio, que rememora la herida y la separación física –casi el desgajamiento de una buena parte de españoles al final de la última guerra *incivil* entre españoles en 1939–, hay que señalar la referencia y dimensión política, si bien no exenta de la humana evidentemente, porque nada humano es ajeno a una *–post–* guerra civil; y así ocurrió en la postguerra española.

Actualmente, aún debe ser fundamental e indispensable el reconocimiento que se debe a estos poetas, así como el valor necesario de su memoria (si bien ellos son solo lo que se ve del iceberg). Cada uno vivió ese exilio interior de manera diferente: desde la marginación social, la persecución, la soledad impuesta, la represión, la cárcel o la automarginación... ante un mundo que no consideraban propio y no representaba ni defendía lo que cada cual consideraba que eran valores importantes en su propia vida. Aunque esta condición de respeto a su propia conciencia no tuviera siempre que ver exactamente con una actitud o un comportamiento político, imposible por otro lado en aquellos momentos ante la sombra evidente de la represión o la cárcel. Los hemos querido reunir como un respetuoso homenaje a quienes mantuvieron una forma de ser y estar en aquel mundo, que era distinta a lo que marcaba la España oficial vencedora de la que era considerada otra España. Y si la mayoría de nuestros poetas vivieron ese exilio interior (excepto uno) sin haber participado en la guerra civil, porque eran unos niños cuando tuvo lugar, transmitirán en sus versos lo que vivieron como hombres que sentían y pensaban de forma diferente a la marcada en aquella triste España de los vencedores que excluía a los que no consideraba como suyos.

INICIO (Y EXPLICACIÓN)

Sabemos que en 2019 se cumplieron ochenta años del inicio del éxodo obligado de una España legítima pero derrotada en una lucha fratricida. Y junto a los soldados del ejército y las instituciones republicanas, salió una gran cantidad de población civil... entre los que iban varias personas muy especiales para la literatura española.

Siempre que se habla de exilio se relaciona la palabra con la salida (huida, expulsión) de la tierra donde se vive. Así fue el exilio español y en nuestro caso bajo una mirada literaria por motivos políticos, como consecuencia de la última –y esperemos que así sea definitivamente– guerra civil española de 1936-1939.

Aquel momento fue especial y excepcional porque fue el fin de una época que cobijó a una amplia generación que ha dado el nombre de Edad de Plata de nuestra cultura, a la que transcurrió durante los más o menos 30 primeros años del siglo XX en España. Podemos recordar entre los que marcharon al poeta Pedro Salinas, que fue impulsor y rector de la Universidad de Verano de Santander, el pedagogo Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, al editor Gonzalo Losada, que tantas horas nos animaría con su colección Austral...; pero también a médicos como Gregorio Marañón, filósofos como Ortega y Gasset, neurocientíficos de la talla del vallisoletano Pío del Río Hortega, el médico traumatólogo Josep Trueta, el físico Blas Cabrera, el premio Nobel Severo Ochoa... y un dilatado etcétera, del que entresacamos, a tenor del tema que nos ocupa, a los escritores más cercanos a nuestra tierra, como Jorge Guillén, Ramón J. Sender o León Felipe, poeta de quién ya hablamos bien –y alto– en Zamora³.

Hablar de exilio implica y hace referencia al *exterior*, efectivamente, lo cual implica también dos términos: *abandono*, y *destierro*; pero aquí vamos a hablar de un exilio *interior*, lo que supone *soledad* y *silencio*, cuando no *represión* y *marginación*.

Y si explicamos la palabra “exilio” no tanto con la razón como con los sentimientos, es porque encontramos que el exilio es considerado “una condena y un desarraigo, por la mera imposición de no poder relacionarte con tus compatriotas, y en definitiva, por la soledad o el silencio”. Y así, en esos términos de falta de relación, soledad, y silencio (todos ellos impuestos), sí es algo que principalmente le pasó a muchos españoles *dentro* de su patria. De esa manera toma cuerpo claramente lo que llamamos exilio interior.

Hablaremos pues de *exilio* refiriéndonos a los que en aquella España –y dentro de su país, por tanto–, tuvieron que padecer de una u otra manera, un *silencio* impuesto, un *no poder expresar* con libertad sus ideas y opiniones a través de la literatura, arriesgándose en caso contrario a sufrir la *represión* de la marginalidad o incluso la cárcel. Era la España de los vencedores... y este, el exilio interior, tan duro o más duro en ocasiones que el desarraigo de la propia tierra que sufrieron los que tuvieron que marchar fuera de España camino del destierro.

³ Muchos de ellos murieron en el exilio, sin poder regresar a España y sin tener el cobijo de la tierra donde nacieron y se criaron, incluyendo la manipulación franquista de su figura hasta después de morir.

Sobre el contexto social solo apuntamos que quien vivía bajo la situación de exiliado interior sabía que en España, durante la dictadura franquista no se admitía la crítica... de ningún tipo, bajo pena de represión o cárcel. Había que seguir obligatoriamente las normas del dictador... y –sobre todo– las normas de los *pequeños dictadores* que proliferaron (en las ciudades pequeñas casi siempre por la envidia y el rencor... enquistados) a la sombra del franquismo a lo largo de los años. Eran estos unos pequeños dictadores que estaban cerca de cada ciudadano, a diario... Algo que fue muy importante en una ciudad pequeña y provinciana, y causa y motivo por el que se hizo tanto daño a los que hemos denominado exiliados del interior: un daño a veces moral, no siempre físico, pero que siempre implicaba un grado variable, a determinar por los pequeños dictadores provincianos, de marginación, vejación o degradación social, con su correspondiente peaje profesional, al impedirle desarrollar su trabajo, por expulsión, exclusión o prohibición gubernativa. De tal manera se desenvolvía la vida cotidiana que estos escritores, profesores, poetas españoles, además del riesgo de la represión social o política, debían bregar con la soledad *personal* y el silencio, dentro de la soledad y del silencio impuestos a la *sociedad vencida* en particular, lo que de paso los convertía de hecho en marginados literarios en una sociedad a la que también necesitaban como necesita todo escritor.

NUESTRO CONTEXTO LITERARIO

Dejaremos constancia en este contexto –a grandes pinceladas– de varios poetas, sólo como un friso que sirva de recuerdo y situación; será casi una silueta donde ver a poetas de índole nacional, junto a otros poetas de nuestro entorno de León y de Castilla, antes de hablar de los poetas zamoranos que hemos escogido para recordar a los que sufrieron el exilio interior en su propia tierra.

He aquí dos poetas de la Generación del 27, a modo de ejemplo, que no salieron de España aunque no estaban de acuerdo con el gobierno franquista, y lo demostraron con su poesía, en versos críticos. Son Dámaso Alonso, con su libro *Hijos de la ira*, y Vicente Aleixandre con *Sombra del Paraíso*. Son libros cuyos títulos son ya de por sí significativos: uno haciendo referencia, simbólicamente, a la ira (de la guerra y la dura postguerra civil) y otro mencionando el paraíso perdido tras la ilusión que supuso la República.

Hay también otros poetas que nacieron a la poesía en plena postguerra, durante los años cuarenta. Algunos de ellos son Blas de Otero, Gabriel Celaya o José Hierro.

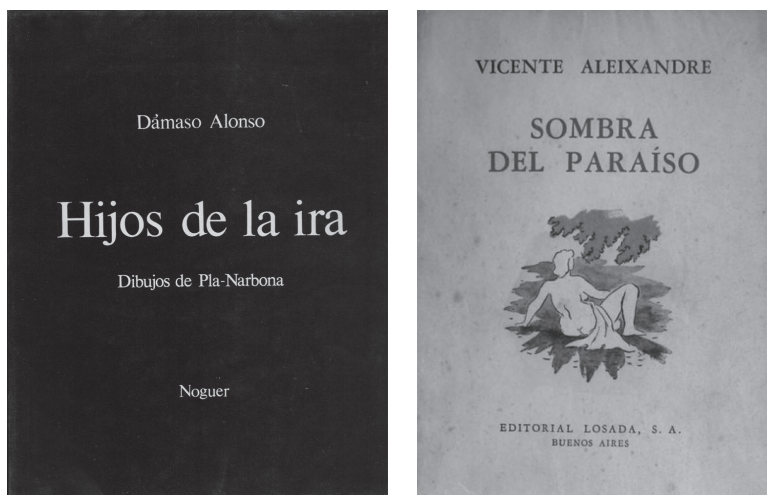


Fig. 1. Portadas de los libros *Hijos de la ira* y *Sombra del paraíso* de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, extraídas por el autor de páginas de internet referenciadas a los autores citados

Son representantes de lo que se llamó poesía desarraigada⁴, lo que venía a decir sin arraigo o sin raíces en esa España franquista. Eran críticos socialmente, pero críticos en términos generales frente a un ser sin nombre ni apellidos, para poder defender, de esa manera, al español que veían y sentían desamparado de libertad. Así Blas de Otero increpará a Dios, simbólicamente un ser supremo a quién se exige justicia humana (como en una transfiguración del poder terrenal); o Gabriel Celaya que hablará de que la poesía es un arma cargada de futuro (porque el presente no permite ningún combate); o José Hierro que hablará de su soledad, injustamente impuesta en su libro *Tierra sin nosotros*. Una muestra de sus cuitas son estos versos del poema “Hombre” en *Ángel fieramente humano*, de Blas de Otero:

“Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte, / al borde del abismo, estoy clamando / a Dios. Y su silencio, retumbando, / ahoga mi voz en el vacío inerte.”

O “La poesía es un arma cargada de futuro” en *Cantos iberos*, de Gabriel Celaya:
“Porque vivimos a golpes, / porque apenas si nos dejan / decir que somos quien somos, / nuestros cantares no pueden ser / sin pecado un adorno. / Estamos tocando el fondo.”

⁴ Ver en Manuales de literatura española las referencias a los grupos poéticos *Garcilaso* o *Españaña*.

Y ya en Castilla y León, veremos cómo el silencio al igual que el miedo traía el recuerdo de escritores como Jorge Guillén o como Rosa Chacel, en un destierro difícil; o artistas⁵ de nuestra tierra como el escultor Baltasar Lobo en un exilio de escasos recursos, o como la pintora toresana Delhy Tejero, que marchó en el inicio de la guerra a París (a seguir aprendiendo y pintando hasta la vanguardia) y aunque luego regresó, siempre sintió, –por su rechazo al franquismo– el ojo censor cercano en todo momento, vigilándola.

Aquí vamos a poner, desde Castilla y León, solo dos ejemplos, dos poetas: uno Francisco Pino, el inquieto vallisoletano, intelectual de nacimiento burgués, que de ser un miembro activo de la vanguardia literaria española, con revistas como *Meseta* o *DDOOSS*, desde la provinciana Valladolid durante los años anteriores a la guerra incivil, pasó por la cárcel del Madrid republicano, y al final de la guerra por el silencio precavido o postergado, con visitas ahora a la cárcel franquista en el Madrid de la primera postguerra, y... después de estar en el punto de mira de la represión (que elude al trabajar para Presidencia del Gobierno)⁶, terminar, ya en los años 40 y 50, escribiendo sinceros poemas al patrón de la ciudad vallisoletana, San Pedro Regalado, y otros versos de un sentir juanrramoniano; si bien manteniendo una clara *automarginalidad* en su casa de Pinar de Antequera a las afueras de Valladolid; hasta llegar a los años 60 donde recupera públicamente su sentir vanguardista, mostrando en sus versos y poemas el silencio y la soledad del escritor crítico, con un sentido ahora más personal que social o político. He aquí una clara muestra con el poema “Advertencia”⁷:

“En silencio / como el río, / en silencio, // largamente / como el chopo, / largamente, // por tu amigo / el enemigo, / por tu amigo // vas a llorar / te lo digo / en silencio, / lar // ga // mente. ///”

Semejante resultado de soledad y marginación, pero distintos orígenes y avatares en la vida tiene Antonio Gamoneda en la ciudad de León, un lugar alejado del frente de guerra, aunque soportó el asentamiento *privilegiado* de la Legión Cóndor nazi

⁵ También recientemente hemos conocido el caso de Margarita Ferreras, nacida en Alcañices, actriz de teatro y escritora en los años 20 y 30, a quien publicó Manuel Altolaguirre en la emblemática imprenta Sur de Málaga el libro *Pez en la tierra* –que causó revuelo por su temática y estilo de mujer independiente– y cuyo rastro se perdió entre el abandono y la locura física al final de la guerra.

⁶ Estos y otros datos biográficos se pueden ver en la tesis doctoral *Palabra y poética en Francisco Pino* de Carlos Frühbeck Moreno, UVA, Valladolid, 2103; también en *La tensión poética de Francisco Pino*, Antonio Piedra, Junta de Castilla y León, 1998.

⁷ De *Versos para distraerme*, 1982

durante toda la guerra civil; una ciudad donde Gamoneda fue sobrellevando una vida difícil, sólo con su madre viuda, desempeñando humildes oficios como chico de los recados, hasta que entra en un banco de meritorio y finalmente empleado. Pudo estudiar el bachillerato de forma autodidacta y se da a conocer con *Sublevación inmóvil* que fue finalista del premio Adonais en 1960; sin embargo no volverá a publicar –aunque sí seguirá escribiendo– hasta que salga en 1977, en León, *Descripción de la mentira*, y ya en 1982, en Gijón, su *Blues castellano*, un libro escrito entre 1961 y 1966, que no pudo publicar en su momento por culpa de la censura franquista; una censura que es otra de las señas de marginación de un exilio interior, y que refleja la desolación junto con la rabia de quien no tiene más que ojos y versos para luchar contra las injusticias que veía, y sentía sobre todo, en aquellos todavía terribles años de una interminable posguerra⁸. Así lo expresa en “Vi la muerte rodeada de árboles” de *Descripción de la mentira*.

“El otoño se expresa en pájaros invisibles. ¿Qué harías tú si tu / memoria estuviera llena de olvido, qué harías tú en un país / al que no querías llegar? // Pesan las máscaras de la pureza, pesan los paños sobre las formas / de la patria. // La vergüenza es la paz. Yo acudiré con mi vergüenza”

A causa de la censura muchas veces durante la dictadura franquista leer libros de poesía se convirtió en todo un ritual, donde un puñado de libros ocultos en algún lugar de la librería⁹, era sólo accesible a unos pocos. En realidad, leer poesía no hubiera tenido tanta importancia –siempre relativa– de no ser por la transcendencia que le dio el propio franquismo cuando convirtió los libros de determinados poetas en fantasmas (no existían realmente), al prohibir sus versos porque expresaban ideas o sentimientos con los que no estaba de acuerdo el excluyente modo de la dictadura de vivir la vida, basado más en el dictado de consignas que en respetar el latido del corazón del poeta.

Pero por fortuna la literatura siempre ha encontrado, por su propio material que son las palabras, el modo de expresar ideas y sentimientos, insinuando, dejando entrever, utilizando expresiones y vocablos con un sentido metafórico o alegórico. Y así

⁸ Se puede ver en sus últimos libros, prácticamente autobiográficos: *Un armario lleno de sombra*, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018, *La pobreza*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020; es muy útil también http://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_gamoneda/

⁹ En Zamora la librería que fue el oasis para los *náufragos colindantes* que mentaba Justo Alejo en *Alaciár*, fue la “Librería Religiosa”, donde Emiliano o el propio Luis ponían en nuestras manos los libros de León Felipe, Alberti, Ramón J. Sender o Max Aub, junto a otros que venían de Méjico, Argentina o del París de El Ruedo Ibérico.

nuestros poetas pudieron recurrir a circunloquios, perífrasis veladas, giros coloquiales, sugerencias, paréntesis o apartes, con una ambigüedad medida para salvar una censura pacata aunque implacable.

POETAS ZAMORANOS LETRAHERIDOS

Y después de todo este contexto ya podemos situar en este viejo rincón que se le olvidaba al Romancero, a nuestros *letra-heridos* zamoranos, los poetas de nuestra tierra que de varias y diversas maneras sufrieron un particular y doloroso exilio interior, donde desde los valores democráticos –vencidos– hasta los valores del más sencillo humanismo se fueron perdiendo por el camino de los luceros de los vencedores.

Y empezaremos en primer lugar con un poeta que es en realidad un pintor; un pintor conocido y reconocido, hondo e importante por su labor de difusión de nuestra tierra, nuestro folclore y sus tradiciones, desde los años veinte del pasado siglo XX, y principalmente durante la República.

Se trata de Jesús Gallego Marquina, quien fuera hijo de Víctor Gallego, alcalde de Zamora durante los años veinte y con nombre todavía en el callejero de nuestra ciudad. Fue Gallego Marquina quien abrió las puertas de Sejas, de Carbajales y de la propia ciudad de Zamora a conocidos e importantes pintores del siglo XX español como Zuloaga, o a la Escuela de Cerámica de Madrid. Con ello ayudó al conocimiento, recuperación y difusión de rasgos y raíces tradicionales de la identidad de nuestra tierra zamorana. Así ejerció de cicerone de las hondas raíces zamoranas entre sus especiales amistades: Zuloaga, Gutiérrez Solana, Ortega y Gasset, Unamuno, o Francisco Alcántara; aunque no solo procedió como pintor sino como divulgador de



Fig. 2. "Feria del Mercado de El Puente", (óleo sobre lienzo), 1950. Autor Jesús Gallego Marquina. Propiedad de la Diputación de Zamora. Imagen extraída de la Biblioteca Digital de Castilla y León, del pdf "Sanabria en la pintura: sala de exposiciones de la Casa de Cultura de Zamora, 20-30 de junio 1991" (última consulta 29/06/20).

las canciones populares, pues también era barítono de la real Coral Zamora del maestro Haedo.

Ahí tenemos a Gallego Marquina... añorando anécdotas y vivencias en la ciudad de Zamora, o recordando emotivamente el río Duero; poemas que han sido rescatados del olvido por la amistad que mantuvo con el profesor e investigador zamorano en el CSIC, Luciano García Lorenzo (director también, por cierto, durante muchos años, del Teatro Clásico de Almagro), quien los publicó en una revista de la UNED a finales del pasado siglo XX¹⁰. Así en el final del poema "Otoño" se aprecia esa identificación entre el dolor que se sufre y el contexto zamorano que le daba consuelo:

"Mansamente deslizase entre amenas / alamedas el Duero, terso espejo / donde tiembla y se quiebra el oro viejo, / con que encendiera el sol torres / y almenas. / Adarves, conventos, piedras plenas / de vida medieval y triste dejo / de toque de oración. En el reflejo / sobre las ondas, goza sus serenas / líneas la bizantina catedral. / Verdeazul es el cielo y un estrato / de púrpura lo cruza en diagonal. / El puente ya está en sombra y es más grato / el cantar de la azuda en el recato / tranquilo del crepúsculo otoñal."

Donde escribe al final: "Cárcel de Comendadoras de Madrid, / junio de 1940." Igualmente se aprecian emoción y cobijo en el poema "¡Llueve, Llueve ...", en su apartado "I":

"La tarde sin cesar llora. / El cielo, tan gris, que añora / el limpio azul de Zamora, / se conmueve, / al verse en el charolado / viejo espejo del tejado / de la cárcel, reflejado. / Llueve, llueve ... / (...) / El agua cae incesante / pertinaz y torturante / y el alma que está anhelante, / bebe, bebe / toda la melancolía / de la terca melodía / de la lluvia y desvaría, / mientras llueve ..."

Que lleva la pena implícita en la fecha y el lugar: "Cárcel de Zamora, octubre, 1939."

Con el pintor-poeta Gallego Marquina tenemos un ejemplo claro –y duro– de lo que fue *un exilio interior*: la represión de la dictadura franquista perseguía la aniquilación física (Gallego Marquina estuvo condenado a muerte), al igual que la aniquilación

¹⁰ *Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, coord. por A. Lorente et. al., vol. 2, UNED, Madrid, 1993. Zamora tiene una deuda grande con el profesor Luciano García Lorenzo por el rescate de la presencia de Gallego Marquina, pero también de los muchos zamoranos (incluida la propia ciudad) reflejados en los diversos libros y artículos que ha elaborado, donde pondera cualidades o idiosincrasias de todos ellos, a lo largo de la historia de la literatura en castellano desde la edad media a nuestros días.

síquica de los represaliados... juntamente con la marginación social. Y nuestro *aprendiz* de poeta sufrió esa represión malsana, vengativa: el motivo principal parece ser el que Gallego Marquina había respetado la legalidad republicana, y que colaboró con las Misiones Pedagógicas de Alejandro Casona durante la República así como en el Madrid asediado de la guerra civil, desarrollando su labor pedagógica. Y lo pagó por ello.

El exilio interior de nuestro poeta-pintor supuso su alejamiento de la ciudad y su depuración, inhabilitación y marginación... sin poder valerse del ejercicio de su profesión como profesor de arte –un puesto que había obtenido por oposición en 1932–. Aunque a base de recursos consiguió ya entrados los años sesenta, su rehabilitación, según recoge el citado profesor García Lorenzo, así como el periodista zamorano J. Arroyo, en la entrevista publicada en los años 80 del siglo pasado¹¹.

... Tuvo que esperar hasta la restauración de la democracia, para ver, ya en 1986 –un año antes de morir– cómo se le rendía un homenaje con exposición incluida, en la que fuera su ciudad natal, Zamora, donde sigue siendo hoy en día un completo desconocido, motivado por ese desarraigo producto de la represión de la dictadura.

Después de este *poeta no-oficial*, aunque cabal, encontramos los nombres de los poetas reconocidos como tales poetas de oficio y condición. Y en la década de los años 50 los primeros testimonios son los de Claudio Rodríguez.

La situación –física y documental– de exilio interior en Claudio Rodríguez la podemos rastrear en una entrevista que le hace José Arroyo¹², donde cuenta que en 1956 le dieron una paliza varios falangistas en Madrid; seguramente por formar parte del Congreso de Escritores Jóvenes, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, que se consideraba una actividad contraria al régimen y organizada o infiltrada por el Partido Comunista de España:

Son hechos enmarcados en los disturbios estudiantiles de 1956 que supusieron la destitución del rector de la Universidad madrileña y del ministro; Laín Entralgo y Ruiz Jiménez, respectivamente...y que supusieron también una nueva orientación en el régimen franquista, que entonces ponía de relieve la imposibilidad de la autarquía que había vivido España¹³, así como el aislamiento internacional prolongando una también ya larga posguerra civil que aún duraría más.

¹¹ *Mis personajes zamoranos favoritos*, José Arroyo Gago, Zamora, 1983. También se pueden ver más referencias en la prensa de junio del año 1986.

¹² Arroyo Gago, José *Mis personajes zamoranos* ...

¹³ Se debe recordar que apenas dos años antes, en 1953, había aún cartillas de racionamiento para la población española en general.

Como consecuencia de tales acontecimientos Claudio fue detenido en Madrid y llevado a comisaría, donde también recibió malos tratos; si bien al no encontrar cargos contra él, se le puso en libertad, aunque vigilada. Una vigilancia que llegó hasta Zamora durante aquella semana santa posterior a las revueltas estudiantiles de Madrid, donde estuvo controlado por dos agentes de la Brigada Político-Social de la dictadura. El poeta andariego les hizo *andar de lo lindo* –según recoge la entrevista– por el campo zamorano unos cuantos días; pero no había nada subversivo y Claudio continuó su vida y su carrera universitaria sin más sobresaltos.

Para comprender su ánimo en esos momentos podemos fijar la atención, ya desde el título, en la descripción de las gentes que viven en la ciudad, o la situación interna que recoge su reflexión en el poema “Por Tierra de lobos” de *Alianza y condena*:

“... Que recuerde y olvide, / que aligere y que cante / para pasar el tiempo, / para perder el miedo; / que tantos años vayan de vacío / por si nos llega algo / que cobije a los hombres...”

Sin hueco para una convivencia sana:

“... Y notas / de sociedad, linaje, favor público, / de terciopelo y pana, caqui y dril, / donde la adulación color lagarto / junto con la avaricia olor a incienso / me eran como enemigos / de nacimiento...”

Aún sin tener responsabilidad en aquellos disturbios del Madrid de los 50, Claudio sufrió esa marginación silenciosa del exilio interior, como consecuencia indirecta de su participación en el Congreso de Escritores, que ya no se celebró y del que, por cierto, fue secretario. Y si quería soslayar un futuro profesional incierto tenía que salir de España; y con ciertas dificultades lo consiguió, gracias a la ayuda de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, obteniendo el puesto de Lector de español en la Universidad de Nottingham, Inglaterra, a partir de 1958, ya acabada su carrera de Filología Románica. Así expresa la certidumbre dentro de la congoja el poeta, en “Lo que no es sueño”:

“(...) Pero tú oye, déjame / decirte que, a pesar / de tanta vida deplorable, sí, / a pesar y aun ahora, / que estamos en derrota, pero nunca en doma, / el dolor es la nube, / la alegría, el espacio, / el dolor es el huésped, la alegría, la casa. (...)”.

Y como la represión de toda dictadura –*su memoria*– es larga y duradera, aún tuvo problemas en el aeropuerto por su ficha policial, cuando iba a coger el avión para

Inglaterra; aunque en este caso sin consecuencias notables, ya que, una vez aclarada la *situación correcta* del poeta, partió para Inglaterra.

Es en ese momento también cuando publica su segundo libro, *Conjuros*. Alberga un enorme prestigio como poeta... y marchaba empujado por el franquismo fuera de España. Solo tenía 24 años.

Así siente la falta de confianza en el futuro, en ese momento en que tiene que salir de su tierra, que tanto supone para él, según dice en “Gestos”¹⁴:

“Hay mucho que olvidar / y más aún que esperar. Tan silencioso / como el vuelo del búho, un gesto claro, / de sencillo bautizo, / dirá, en un aire nuevo, / su nueva significación, su nuevo / uso.”

Sigamos con otros poetas, aunque ahora por lo menos nadie va a padecer físicamente, como Gallego Marquina o como Claudio, el exilio interior.

Ya en los años 60 Jesús Hilario Tundidor muestra en el panorama poético una desazón que se encuentra desde el inicio hasta en las palabras, *Río oscuro, Junto a mi silencio, Las hoces y los días*, que dan título a sus primeros libros de versos. Es la rebeldía de quién sabe que la España en la que vive no es la que prefiere; pero no hay en su poesía una lucha política evidente, que se palpe de manera combativa; como en el poema “Aquello” de *Las hoces y los días*¹⁵:

“(...) A veces se me ocurre que estoy triste: / toco mi edad, las cosas, la amplia vida. / Y todo es absoluta— / mente ceniza.”

Efectivamente en el caso de Tundidor serán las palabras las que tomen la iniciativa, con la simbología, la metáfora, la alegoría incluso; y será ahí, en las palabras, donde se mostrará más claramente su actitud en contra de la situación política.

“Estamos rotos por la patria, estamos / rotos por el dolor, estamos rotos / por los grajos del sueño y su estandarte // Todo, amigo, es inútil. Sin reclamos / la juventud cayó, árboles, sotos, / oh patria mía, desde cualquier parte.”

En estos versos de *En voz baja*, se nos muestra más testimonial el poema de Jesús Hilario, pero dejando clara la relación de varias palabras con la situación social y polí-

¹⁴ Todos los poemas reseñados son de *Alianza y Condena*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1965.

¹⁵ Todos los poemas de los libros citados de J. H. Tundidor están recogidos de su antología *La tierra que más amo*, ed. de A. Pérez Alencart, Ayto de Salamanca, 2003, en «Homenaje a Jesús Hilario Tundidor», dentro del VI Encuentro de Poetas Hispanoamericanos, en diciembre de 2003.

tica de aquella España, desde la insinuación directa a la dictadura “*estamos rotos*”, “*todo es inútil*”, “*desde cualquier parte*” a la simbología de “*los grajos del sueño*”.

A Tundidor no le gusta la España que ve, ni la España en la que vive. Desde este pequeño rincón zamorano el poeta, como tantos españoles, sufre la España que le toca sentir día a día. Pero es un escritor, un poeta, no es un político, y por tanto su lucha se queda impresa en el papel, para que lo vean los demás. Así lo cuenta en el “*Poema Epístola a Rafael Alberti desde La Tierra de Carbajales*”, de *Pasiono*:

“... Bajo mi juventud / de potro y hombre / triste, Alberti, amigo, compañero
 en la / orilla / de la esperanza, oh, bajo / mi corazón te nombro / este silencio
 y esta durísima ceniza / de la patria ...”

Se trata de concitar emociones, que conmuevan y generen impulsos: se quiere palpar (en un horizonte de ilusión) una sociedad diferente.

Y aún un grito más patético e irrevocable que surge de *Pasiono*, se encuentra en “*Elegía en el Alto de Palomares*”, de *Tetraedro*:

“(...) ¿quién está preparando / el ataúd de España en tiras? // María Rosario:
 ¡Chitsss!, / que a lo mejor los vientos dan oídas / por estos palomares / a la
 muerte // y entonces se acabaron los problemas. (...)”

No está el horno, aún, para bollos como dice la expresión popular, pero al menos Jesús Hilario conseguirá salir de esa situación que le asfixia Zamora, y marchar a los más abiertos horizontes de Valencia y Madrid.

Estamos todavía en los años del desarrollismo, que ocuparon los años 60 y los duros coletazos de la dictadura en los inicios de los setenta: la sociedad española está cambiando, empezando a cambiar, mejor dicho, porque en realidad solo cambia la cara que ofrece al exterior la sociedad española: de cierto la política del régimen sigue siendo la misma, e incluso terminará con la misma represión con que empezó.

Esto lo vamos a ver, también en los mismos años 60, con nuestro siguiente poeta, Agustín García Calvo. Agustín es más que un poeta: es filósofo, lingüista que piensa la lengua que habla, hombre de teatro clásico (de los clásicos griegos donde habita la tragedia), ensayista civil, y anarquista, también libertario en su quehacer cotidiano... y oficialmente catedrático de latín de la Universidad de Madrid.

Dice Agustín ya adelantado el *Sermón de ser y de no ser*¹⁶(vv. 1676– 1690):

“(...) se hace ser lo que se hace / y el ser que lo hace se hace ser; y no son ambos / sino uno mismo: que el que hace y lo que hace / son vana distinción de tu sintaxis: ambos / se resumen en que se hacen: en el hacer se hacen / a sí mismos ser un ser el no ser que hecho ha sido / y el no ser que lo hacía; o el hacer los hace / al uno como al otro; mas los dos con ello / serán ya lo que son y no lo que no eran; / que tanto precio gana exactamente el uno / como el otro en el hacerse ser; (...)”

El exilio de Agustín es más real, si cabe aún: nos tenemos que situar en 1966, en la Universidad Central (¡otra vez la Universidad de Madrid!). Es durante los disturbios estudiantiles de aquella primavera, en demanda de más libertad en la vida universitaria (otra libertad ni siquiera se podía pedir, aunque la insinuación estuviera –con la respuesta– *en el aire*, como por aquellas fechas decía la canción de Bob Dylan); y hay tres profesores que se unen a los estudiantes en sus demandas, marchando junto a ellos en las manifestaciones. Esos profesores serán expedientados y expulsados de la Universidad. Se trata de Enrique Tierno Galván (profesor de Derecho, que llegará a ser alcalde de Madrid, ya en la democracia; José Luis López Aranguren (filósofo y pensador de una sociedad que no tiene miedo a cambiar) y nuestro Agustín García Calvo (profesor de latín... y agitador de las mentes estudiantiles para hacer que piensen por sí mismas, y por tanto, sean libres e independientes de cualquier tipo de poder o gobierno que no se hayan dado a sí mismos).

La respuesta del gobierno será una gota más (inútil) en la escalada represora de la dictadura franquista que está viendo cómo la sociedad civil está cambiando de forma de ser –y hasta de pensar–, pero cuyo régimen político no es capaz de seguir el ritmo de la sociedad porque lleva en su interior la intolerancia a cualquier cambio.

Como se ve en “Balada estival de las cárceles madrileñas. 1968” de *Canciones y soliloquios*¹⁷:

“... porque llaman amor a la ley; / y ley a la fuerza / y verdad a la mentira: / y por eso el sol sabe a hiel / y el pan a cobardía, / y los libros a muerto y / a sin sal la sabiduría, / y los besos de hombre y mujer / a cal, y el amor / a reja y celosía, / desde que ella a la sombra está / Josefa García...”

¹⁶ *Sermón de ser y de no ser*, Lucina, Zamora, 1988, que sigue sus primeras ediciones en Visor, 1972 y 73.

¹⁷ *Canciones y soliloquios*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976.

Este poeta es también, como vemos, un transgresor del fondo de la poesía, de su contenido, pero que cuida las formas externas y la métrica, porque la dicción del verso la mide en pies métricos, como los clásicos (griegos y latinos), acompasando la respiración al decir del verso, o forzándolo como en una declamación, una recitación o una muestra teatral. Es un poeta de lengua viva y de *habla*, preferentemente, más que de escritura.

García Calvo utiliza (porque lo respeta) el habla y el lenguaje del pueblo, el de las expresiones populares y del habla cotidiana. Para Agustín el pueblo no es un concepto, y mucho menos político, sino una muestra de estar en la vida, de ser vida al hablar. Su poesía por tanto se asemeja al habla cotidiana, aunque él no pueda (ni quiera) evitar su formación culta. Muestra situaciones cotidianas, de la vida diaria, que se dan entre las personas, sin recurrir a la preparación de la pregunta o la respuesta. No porque le guste la improvisación (que también) sino porque es el habla viva, el lenguaje al cabo de la calle, que él defiende.

Nos lo cuenta en el poema “111” de *Canciones y soliloquios*:

“... O si no, en el neón del espejo / del bar de “My darling” / si ves al chulo que a su rubia / le dice, fumándole / de nariz: “Que nanay, nenita, / que tu padre, / y cuidao con el rímel / que no se te empaste”, / posada en sus párpados la verás / la fuerza del que sabe ...”

Agustín García Calvo tendrá que salir fuera de España, usando como residencia preferentemente París, donde será el centro de lo que se llamó contracultura y hippysmo, con cierto aire despectivo. Y es anarquista también porque denunció la manipulación del poder económico en connivencia con el poder político, previendo ya que el dinero, es decir los bancos y la economía lo engullirían todo (sometiendo todo poder) hasta llegar a gobernarnos ellos solos. Realidad y premonición de poeta.

Allí en París escribirá un librito aún vigente, pero *inenciontrable* hoy: el *Manifiesto de La Comuna Antinacionalista Zamorana*, donde muestra, valorándolas, distintas facetas de la sociedad civil zamorana (de no hace mucho tiempo): desde el lenguaje popular hasta las facenderas para el trabajo comunitario del concejo, el modo de vida comunal, compartiendo labores y deberes, el concejo abierto como forma de gobernanza, etc. Un libro en contra de cualquier dictadura y forma de gobierno, porque defiende el valor superior de la gente sencilla conviviendo sin adscripciones políticas de ningún signo.

Dirá con un soneto en el prólogo de la segunda edición de su ya citado *Sermón...*
 “Enorgullécete de tu fracaso, / que sugiere lo limpio de la empresa: / luz que
 medra en la noche, más espesa / hace la sombra, y más durable acaso...”

Despedimos a Agustín y damos la mano a otro rebelde, que fue ante todo un especial ser humano, íntegro y cabal, viviendo y siendo coherente con lo que pensaba: se trata de Waldo Santos. Librepensador, autodidacta para muchos saberes que no le enseñaron en el Seminario de Zamora donde estudió, a rabiar, el saber latinista del cristianismo que abarcaba desde los saberes hebraicos a los clásicos latinos, pasando por la filosofía medieval y moderna, para llegar, –a fuerza de pensar, por su cuenta y sin separarse del sentir– al anarquismo que acerca a los seres humanos al *compartir* y al *compadecer*, dentro de una sociedad, que no tenía, no ya política sino humanamente hablando, ninguna de esas dos cualidades humanas: ni la compasión ni el acompañamiento.

Su poesía que empezó con la *sed* natural del momento, anduvo luego de la mano de la soledad para recorrer el camino del amor estremecido hasta el final, aunque sin dejar nunca de mirar de reojo la utopía.

Recordará en *Sangre colgada a garfios*¹⁸:

“CREÍAMOS / que la libertad era como un clavel / que hasta de muerto es
 vertical / y no se dobla...”

Fue Procurador de los Tribunales, y así vio y vivió la (*in*)justicia muy de cerca: Desde la trampa política (incluidas corrupción y prepotencia) a la avaricia del capitalismo, con la cara fea de la pobreza producto de la *desajustes* que sufren los más débiles, como denunciaba Quevedo, uno de los poetas preferidos de Waldo; un poeta que aparece en su poesía, junto a los *miguel*s: Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno y el humilde e injustamente perseguido por la inquina cainita de la guerra *incivil*, Miguel Hernández.

¡Cómo no iba Waldo a luchar contra las injusticias de aquel régimen dictatorial, con el ejemplo real y escrito de tales maestros!

Escribirá más adelante, en el mismo libro, el poema “Donde se prohíbe soñar sueños”:

¹⁸ *Sangre colgada a garfios* fue editado por la Diputación de Zamora en 1986.

“... porque, aquí, siempre / fue tiempo de la espera; / porque aquí, siempre,
 / da el tiempo dios de balde; / porque aún con hablar muy hondo / nunca se
 adelantó nada; / porque aquí, siempre digo, / si no eres como todos, / estás
 listo...”

¿Se puede adivinar la intención de Waldo de denunciar una situación injusta con el hombre...? La ve en la vida diaria, y la sufre porque el exilio interior de Waldo era también cotidiano para él: estaba en los *guardias de vista*, la vigilancia a que le sometía por la ciudad la Brigada político-social de la dictadura; en la rabia de ver cómo los responsables reales de la tragedia de Ribadelago iban escapando de la justicia¹⁹, de rositas: sin cárcel y sin las justas compensaciones económicas, a pesar de lo que se luchaba para defender los intereses de los damnificados; ...y con algunas anécdotas en el recuerdo de algunas de sus hijas donde permanece también la advertencia, antes de ir a la cárcel de Zamora a visitar –de oficio– a algún preso: “ya sabes a donde voy; si llega la hora de comer y no vuelvo, avisa a quién tú sabes”; hasta llegar, por último, a los *pinchazos* telefónicos, para escuchar lo que se hablaba en su despacho profesional y en su casa (teniendo que oír las amenazas –o las simples barbaridades– de la chulería fascista, que proferían aquellos agentes policiales impunemente)²⁰.

Así vierte la rabia en versos:

“Los días fraticidas / te negaron el pan y la sal, / el sol no te brillaba / su caricia
 de ojos amarillos, / la bruma esperanzada / se hacía lentos girasoles, / paralela /
 la intimidad se acorchaba insensible. / No, no, no era / la ruptura de los pozos
 del alma, / que solo un pozo, negro / se abría hasta poniente...”²¹

Habría para escribir muchas páginas de un libro que Waldo no quiso escribir. Prefirió vivir en la libertad de su conciencia, y ayudar a los más débiles a hacer sentir y palpar la poesía, a quienes creía que la necesitaban a raudales, como él la vivía, llevando la voz de sus poetas preferidos y la suya propia, rebotante de pasión por la vida comprometida, con la esperanza de una ética ciudadana o la ilusión de una libertad compartida, a los pueblos donde hubiera una inquietud literaria, cualquiera que fuera

¹⁹ Bien lo sabía porque él era el procurador de los afectados por la tragedia. Con las condenas todavía recurridas, les salvó la amnistía *reconciliadora* de la Transición en 1977.

²⁰ Ver, a modo de ilustración, la nota 31.

²¹ Del libro, *Palabra derramada, Toba, clavel y viento, Grito de estopa*. Ed. de autor, Zamora, 1973.

la inquietud, como pueden recordar Gema, Morales del Vino, Puebla de Sanabria, Tábara, Toro o Villaralbo... e incluso a la cárcel, que hoy muestra inútilmente su vacío, lo cual colmaría, con una sonrisa burlona, su ser libertario.

“Volveré cuando nadie / eche de menos mi Utopía, cuando / posible sea y conjugable / el plural sin fatigas.”²²

Luciano García Lorenzo²³, el más joven de esta muestra de poetas exiliados, figura con derecho propio en esta nómina porque su exilio no fue solo interior, sino que tuvo que salir de España y residir en Canadá a partir de 1967, durante tres años, trabajando como profesor en la Universidad de Montreal. A Luciano se le cerraron las puertas de la enseñanza en Madrid –nada más acabar su carrera– *gracias* a uno de los catedráticos de mayor prestigio e influencia entonces en el mundo académico español, Joaquín de Entrambasaguas, buen especialista en Lope de Vega, pero también excelente servidor del régimen franquista.

Pero si su salida de España fue un exilio recomendado con forma de emigración forzosa, ese *corte vital* ya había tenido un precedente en su ciudad de nacimiento años antes: en 1961 a Luciano García Lorenzo también se le hizo llegar la *recomendación* de no participar a partir de entonces en ningún acto público en Zamora²⁴. El motivo fue haber organizado una serie de conferencias en torno a Miguel de Unamuno, y sobre todo las intervenciones en ellas de personas como el crítico de teatro y director de la revista *Primer acto* José Monleón, el catedrático de filosofía José Luis Abellán y el mismo Luciano, que no fueron del agrado de las autoridades de aquel entonces. El protagonista principal de esta prohibición fue el entonces Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, Juan Murillo de Valdivia y Martínez de Matamoros. Por supuesto que nada podía ensombrecer los *principios* del Movimiento, que estaba, además, a punto de conmemorar por aquel entonces sus ya *XXV años de paz*.

Luciano, entonces poeta joven en ciernes, ha recordado después desde la distancia:

²² De su último libro publicado, *Oyendo como crecen las ortigas*. Celya, Salamanca, 2003.

²³ Luciano García Lorenzo ha dedicado su vida profesional a la enseñanza y a la investigación en diversas universidades españolas y extranjeras, pero su tarea fundamental se ha desarrollado en el Consejo superior de investigaciones científicas, el CSIC, durante casi cincuenta años, dedicada principalmente al estudio del Teatro Clásico español. Ha publicado siete libros de poemas, el último *La piel dulce*, en 2020.

²⁴ En el relato “El tren” de *Cuaderno de las cosas* muestra García Lorenzo cómo se comportaba la policía entonces con los que no eran santos de su devoción.

“(…) / Me robaron la jara, el racimo, la espiga, / el puente, los arribes y los juncos del río. / (…) / Me dejaron las sombras, la mordaza, el silencio, / y un limón amarillo cruzado en mi garganta. (...)”²⁵”.

O celebrando a los poetas de la dura posguerra que ofrecieron una lección de ética ante la injusticia social, para poner en evidencia los estragos de la dictadura franquista y mirar de reojo nuestra actualidad, con los siguientes versos, también de *Verde oscuro*²⁶:

“Quién me lo iba a decir, / Rafael, Pepe, Blas, Gabriel, Pablo, Leopoldo, / quién nos iba a decir, / medio siglo después, / que estaría de nuevo buscando palabras para hacer / eso que se llamaba un poema social. / Para hablar otra vez, / cincuenta años después, / de las hambres de muchos y de la impunidad / de unos cuantos canallas, / para poner en verso, alguien dirá que de escaso lirismo / (por aquello de la ética/estética), / que han vuelto las maletas de camino hacia el frío / y que la caridad se ha impuesto a la justicia.”

Donde como todo exiliado padece el amor/dolor que supone el recuerdo de su tierra, mentando con pena, pero con dureza a su querida Zamora, en “Ciudad dormida”²⁷:

“(…) / Era hermosa, pero cruel esta ciudad, / donde el hombre ha sido mercancía / y la mujer por siglos delantal, silencio / y velo negro. Son, como todo, resabiadas, / añejas, las piedras de tanto templo, / oración y obediencia, consuelo y disciplina, / y es el habla, precisa, escasa, dura, seca, / como los terrones de la propia tierra / (...)”.

Escribir como Luciano, con el tiempo transcurrido, da margen al reposo de la palabra, y a comprobar si se sostiene la verdad que la nutre en el recuerdo. En todo tiempo difícil son acertados —¿o *certeros?*— estos versos para un poeta, pero quizás *cieratamente* para cualquier ser humano, porque teniendo presente el pasado no nos dejan perder de vista el horizonte:

“(…) / No es delito vivir de prestado en tiempo de ruinas / si el hombre está aparte, está lejos, / (..) / Vivir de prestado de cosas menudas. Sin miedo. /

²⁵ Versos del poema “V” de su libro de poemas *Verde oscuro*.

²⁶ GARCÍA LORENZO, L.: Poema “VI” de *Verde ...*

²⁷ Poema “X” del libro de poemas *La piel dulce*.

Vivir en la esquina. A solas. Como flor cortada. / *Y una novia muy hermosa que se llama libertad.*²⁸

Y por último Justo Alejo, un ser inocente al que le tocó vivir *injustamente* perseguido, y de forma variada, por los *malditos* de todo tipo y condición, aunque dada su profesión fueran estos principalmente militares.

Efectivamente el exilio interior de Justo Alejo es distinto dada su condición de militar. Ser militar es algo que le condiciona al principio de su aventura poética, ya que sus poemas se publican más de una vez de forma anónima; pero ello sin embargo no le impide plasmar en sus versos –tanto en los anónimos como en los que pone su nombre– una crítica social y unas ansias de libertad de forma clara y evidente.

Fue Justo Alejo un hombre hecho en el campo zamorano, a la medida de las gentes que viven en cualquier pueblo sencillo. En su caso era Formariz de Sayago, donde su abuelo materno le despertó el gusto por las *mil y una noches* literarias que le llevó a un mundo de infinitas posibilidades donde la solidaridad con los débiles se le hizo lema fundamental en su vida.

Soldado voluntario del Ejército del Aire, fue militar porque la milicia era la única salida para los pobres, junto con la iglesia... en aquellos años de pobreza. Y ya en Valladolid, empezó a aprehender con el Bachillerato, y luego Magisterio, y luego Filosofía y Letras... hasta llegar a ejercer incluso de lector de español en París....

Pero antes había dejado constancia de su dolor en aquella España que se debatía entre el “desarrollismo económico” de la sociedad y la falta de un mismo desarrollo en una España social y políticamente anclada en las consignas políticas y la obediencia. Poeta de versos que a veces quedaban anónimos porque un militar se arriesgaba a algo más que un arresto en aquella España franquista, que no había dejado de ser represora de cualquier gesto de apertura o de lucha social. Hay un miedo, efectivamente, que se palpa en estos versos del poema “3” de *Alaciar*:

“... andaba / esqueletizados pueblos castellanos. / Viejas torres / de iglesias / torreones / murallas / al sol vencido de la tarde callan / y levantan sus esqueléticas manos ateridas / de siglos / siglos / siglos. / Restos de un naufragio / nieve / calla / mucha nieve sobre la indiferencia de los páramos / somos viejos / con veinte años / silencio / ¡ y cierra España ! / Basta.”

²⁸ Versos finales del poema “XXV”, del libro *Cuaderno de derrota*.

Versos que se publican poco antes de su lectorado en París donde supo aprender una modernidad literaria que utilizó en su poesía, claramente vanguardista desde entonces.

Regresó a España, y siguió siendo militar y poeta, a pesar del desbarajuste que eso significaba. Hizo el doctorado en Filosofía, ya en Madrid; y luego Psicología y Sociología. Ascendió a brigada, quedando adscrito a la sección de Psicología del Ejército del Aire.

Mientras... el poeta seguía escribiendo versos críticos contra el sistema socioeconómico, denunciando el consumismo, la especulación de los barrios periféricos faltos de múltiples infraestructuras y la manipulación de los medios de comunicación, especialmente de la TV... a través de un lenguaje cada más abierto al habla cotidiana, a la lengua de la publicidad y a la ruptura física de las palabras, como si semejaran una metáfora clara del cambio que necesitaba la sociedad española. Así se puede apreciar en el poema “*deterGENTE CIVILización militar*”²⁹:

“Blanco. / Ecce / Homo / tu sombra / bermeja / en / un Ocaso / Oscura / imagen / hable / de / ESE / OMO / Blanco, / blanquíSIMIO / IIMPIO / IIM-
 PÍSIMO / bio- / DEGRADABLE.”

Una crítica donde señalará el abuso de esa manipulación social que ejerce el poder omnímodo del franquismo, con el permanente atontamiento de la mente, impidiendo que las gentes piensen por sí mismas... y señalando la situación en que quedan siempre los más débiles socialmente, mostrando así una solidaridad sin fisuras:

“(...) SALDOS / SALDOS / SALDOS / de cuentas / Corriente / La estética de la muerte es más o menos estática / pragmática y manierista / Altí- S I M O / su precio / y su desPRECIO A LA / INMENS.S.A. MAYORÍA SILENCIADA / Cantan (...)”³⁰.

Su preocupación por mejorar la vida de los más débiles también le llevó a acercarse a los militares demócratas de la UMD y a significarse en un medio hostil –militar–, (donde ya se cocía la Operación Galaxia de Tejero de noviembre de 1978, y sin duda el golpe de estado del 23-F de 1981). Convivía profesionalmente en un medio que

²⁹ El poema pertenece a *monuMENTALES REBAJAS / (tristes tópicos) / subMINIFIESTO NORMAL*, editado en los “Pliegos de cordel valisoletanos” de la librería Relieve de Valladolid, en 1970.

³⁰ Estos versos se encuentran en “apartado III” de *HOY / en día / El desencanto / LAVA Más BLAAANCO*, editado a fotocopia por el autor en 1976.

consideraba antiespañol a quien defendía una manera de con-vivir más abierta, acorde con una libertad de –y para– todos los españoles.

Esas actitudes abiertamente demócratas en un ambiente crispado en los cuarteles³¹, unidas a sus versos y sus artículos críticos con el sistema socioeconómico del poder franquista, sus colaboraciones en el periódico *El País*, o la revista *Triunfo*, le llevó a sufrir amenazas de muerte en su propio puesto de trabajo en el Ministerio del Aire, o por teléfono (contra él y su familia); hasta ser acusado falsamente³² de espía en un irresponsable “juego literario” de un colaborador del periódico *El Norte de Castilla* de Valladolid.

Con tantos sinsentidos nos encontramos que una mañana de enero de 1979 se lanzó sin más, empujado por todas esas circunstancias, desde una ventana del mismo Ministerio del Aire en el que trabajaba como psicólogo, queriendo evitar un sufrimiento principalmente a los suyos; y quedando de paso frustrada una vida y una poesía que se estaba abriendo al pensamiento filosófico tanto como a la vanguardia literaria; como se puede ver en este poema visual donde habla, precisamente, del exilio interior, con esa *o* minúscula dentro de otra *O* mayúscula, y la distancia que marca en la *o* final de la palabra exilio³³.

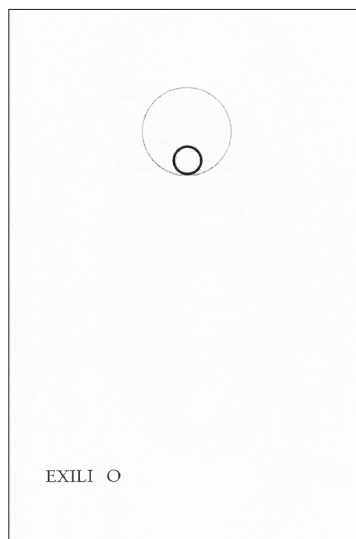


Fig. 3. Página del libro de Justo Alejo *sola- / MENTE / unas PALABRAS...* escaneada por el autor, que recoge una muestra gráfica y visual de lo que es el exilio, tanto interior como exterior.

³¹ A ello contribuían tanto el ambiente de crispación y terror de ETA como la resistencia numantina de los sectores abiertamente fascistas de la milicia y la policía, junto a los nuevos ultraderechistas que se nutrían de los restos falangistas más recalcitrantes. El periodista e investigador Fernando Rueda ha dejado constancia de *conspiraciones y elementos* parafascistas en sus libros. También se puede rastrear en la prensa diaria de aquellos años –especialmente 1978 con la nueva constitución española a punto de cerrar un ciclo histórico– los diversos atentados terroristas de la ultraderecha (además de los de ETA); llegando hasta las listas de personas a detener en los primeros momentos del 23-F de 1981, según publicó en 1982 la desaparecida revista *Actual*, y diversos medios a lo largo de los años, como vemos en <https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/castellanos-leoneses-salvaron-20190223195256-nt.html>.

³² El autor de dicho artículo siempre alegó que era un juego literario, una broma, siguiendo la técnica alejiana de levantar mayúsculas, para insinuar un mensaje oculto. Una alegación nada creíble en aquellos momentos de crispación política, con muertos y soflamas de exaltación de la violencia en vez de argumentos o razonamientos. Porque la broma añadía más leña ultraderechista, y dejaba a Justo marcado de manera evidente tanto como expuesto a interpretaciones malintencionadas.

³³ Se trata del poema “*exilio*” del último libro que el poeta editó de su mano, en 1978, *sola- / MENTE / unas PALABRAS / Libro de HORAS y ORIFICIOS*. Ed del autor, Valladolid, 1978.

POST-LOGO

...Y una adenda, no realmente política sino profundamente humana.

Así veremos, aquí y ahora, el silencio que se autoimpone Alfonso de Peñalosa; pero en este caso sin connotaciones políticas. Hemos querido traerlo aquí porque se trata de un ser callado que sufre ante las circunstancias que rodean al hombre en aquellos años. Pero no hay referencias a la España de aquella época que puedan considerarse sociales, ni mucho menos políticas; en muchas ocasiones se muestra religioso, imprecando a Dios, como si Dios fuera el responsable (como vimos en los poetas desarraigados al modo de Blas de Otero) o, cuando menos, quien pudiera resolver la situación en que se encontraba el ser humano en aquellos años. En realidad, se aprecian implicaciones con el medioambiente, la naturaleza en la que se desenvuelve la Vida con mayúscula, observada desde ese pequeño rincón en que vive el poeta, silencioso.

“Ya no iba de vuelo. Detenido / por una ley de gravedad humana, / abatido por ella hacia lo hondo, / hacia lo más oscuro de la arcilla, / ya no iba de vuelo. ¿Quién entonces, / qué pájaro de luz, qué fiel arcángel, / tuvo piedad de mi caída, vino, / y dejó en la ceniza de mis alas / la lumbre poderosa de las suyas.”³⁴.

Apenas casi nadie sabe que escribe en un primer momento, sólo los amigos. No es un poeta para la calle, para la gente; es un poeta para sí mismo, que se asombra y se llena a veces de desolación... por lo que ve. Sin más, sin nada que vaya más allá en pos de una responsabilidad social. Más bien su exigencia es moral.

También debemos dejar constancia de que a pesar de ser abogado no creía ni confiaba en la justicia que veía en España³⁵; y que, por esa razón, apoyándose en la honradez de su criterio, pasó de ejercer de manera continua y directa su profesión. Quizás estaba más del lado de los débiles que de los poderosos; o consideraba que la justicia solo favorecía a los poderosos (social y económicamente).

“Tú quisieras gritar, pero no gritas. / Quisieras rebelarte, pero no te rebelas. / Mejor que sea así. Cuida la calma, / y el silencio de dentro y el silencio de fuera. / Muy pocas veces por la rebeldía / se llega al corazón de la belleza. (...)”³⁶.

³⁴ Del poema “XXVI”, apartado II, *Poemas sin nombre*. Ed Mercurio, Zamora, 1969.

³⁵ Entrevista en *Mis personajes zamoranos favoritos* (o.c.)

³⁶ Versos del “Adagietto” de *Conviviendo con lentos ruiseñores*. Ed. Dagur, Madrid, 1975.

No hay nada tampoco, por otro lado, que exalte la España en la que vive. Su situación en el franquismo es la de una familia acomodada, que le permite ser licenciado en derecho, aunque no ejerza. Se dedica de una forma sencilla a vivir la vida, desde una amplia y vasta cultura, con una profunda sensibilidad, donde la naturaleza (desde el universo al canto de un pájaro), o la creación humana –como la música– de una manera casi espiritual, le despiertan su auténtica vocación, la poesía; manteniendo al hombre, la existencia del hombre en el mundo, siempre a flor de piel en el poema.

“Tienes que resignarte. Los caminos / son cada vez más silenciosos. Calla. / O grita. Pero grita desde dentro, / desde la pura sangre de tu herida, / desde el abismo de ser hombre. Grita. / O calla, calla resignadamente.”³⁷.

Las únicas referencias explícitas al tema que motiva nuestro estudio y que podemos considerar en su poesía, son más sociales que políticas: son versos de carácter genérico y se debaten entre la paz y la desolación de un mundo áspero. Implican, a nuestro entender, que el poeta está a solas con la naturaleza, con el soporte de sus sueños, anhelos de espiritualidad, mientras su reflexión enmarca la queja, la ausencia, la falta de una sensibilidad que conviva con la ilusión que le desborda y acompasa a la vez, porque lo que ve el poeta no late con el ser común que vive en la sociedad española. Pero no hay una manifestación literaria más allá de mostrar la pena ante el hombre a secas. Solo silencio, soledad, angustia incluso, pero nada que añada de una forma evidente rabia o rebeldía ante la situación política española.

Con Alfonso de Peñalosa estamos delante de un exilio por omisión, o un exilio semejante al negativo de una placa fotográfica, aunque igual de sentido.

“Y todo... ¿para qué? / Para seguir viviendo. / (...) Para morir un poco cada día / mientras los días claman y los cielos / permanecen callados. / (...) Para saberme limpio de avaricias / y culpable de inútiles ensueños. / Para no retorcerle el cuello al cisne / cuando el cisne me canta desde dentro. Para acordarme de Hiroshima, para / acordarme de Merton³⁸/ y negar otra vez que cada uno / llevemos nuestra propia muerte dentro. (...)”³⁹.

³⁷ Del poema “IX”, apartado II de *Poemas sin nombre*. (o.c.)

³⁸ Thomas Merton (Prades, Francia, 1915 – Bangkok, 1968), fue un monje trapense, poeta y pensador; está considerado uno de los escritores sobre espiritualidad y justicia social más influyentes del siglo XX.

³⁹ Versos del “Andante sostenido” de *Conviviendo con lentos ruiseñores*. (o.c.)

FINAL ANTE LA AMENAZA DEL OLVIDO

Como la vida misma, no hay nada que esté cerrado o acabado. Debemos seguir leyendo los versos y celebrando la permanente alerta de estos poetas que se resistieron al silencio y la marginación de la dictadura, pese a las situaciones negativas que tuvieron que pasar.

Hay que tener siempre presente y vivir su poesía, porque al igual que hubo un intento de volver atrás en la historia con aquel triste golpe de estado frustrado del 23-F, hoy se niegan valores esenciales del ser humano como solidaridad, comprensión, compasión..., buscando el enfrentamiento y la exclusión, que nos pueden llevar al vacío emocional y al abismo existencial que estuvo en el horizonte cercano de aquellos poetas. Un ejemplo que puede y debe ser un deseo de llenar el alma de la poesía que nos haga ser mejores personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALEIXANDRE, Vicente, *Sombra del Paraíso*, Madrid, 1944
- ALEJO, Justo, *Alaciar*, Valladolid, 1965
- ALEJO, Justo, *monuMENTALES REBAJAS / (tristes tópicos) / subMINIFIESTO NORMAL*, Valladolid, 1970
- ALEJO, Justo, *HOY / en día / El desencanto / LAVA Más BLAAANCO*, Madrid, 1976
- ALEJO, Justo, *sola/ MENTE / unas PALABRAS / Libro de HORAS y ORIFICIOS*, Valladolid, 1978
- ALONSO Dámaso, *Hijos de la ira*, Madrid, 1944
- ARROYO GAGO, José, *Mis personajes zamoranos favoritos*, Zamora, 1983.
- BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES, *Literatura, Portales temáticos*, http://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_gamonedal/, (última consulta 03/06/2020)
- CELAYA, Gabriel, *Cantos iberos*, Alicante, 1955
- GAMONEDA, Antonio *Descripción de la mentira*, León, 1977
- GAMONEDA, Antonio, *Un armario lleno de sombra*, Barcelona, 2018,
- GAMONEDA, Antonio *La pobreza*, Barcelona, 2020
- FERRERAS, Margarita, *Pez en la tierra*, Madrid, 2016
- FRÜHBECK MORENO, Carlos, *Palabra y poética en Francisco Pino*, Valladolid, 2103
- GARCÍA CALVO, Agustín, *Sermón de ser y de no ser*, Madrid, 1973
- GARCÍA CALVO, Agustín, *Canciones y soliloquios*, Barcelona, 1976

- GARCÍA CALVO, Agustín, *Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana*, Madrid, 1977
- GARCÍA LORENZO, Luciano, “Jesús Gallego Marquina: Un pintor también poeta”, en LORENTE MEDINA, A., ROMERA CASTILLO, J., et. al. (coord.), *Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, vol. 2, Madrid, 1993, pág. 619-628.
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *Verde oscuro*, Madrid, 2013
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *Cuaderno de derrota*. Madrid, 2015.
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *Cuaderno de las cosas*, Madrid, 2019
- GARCÍA LORENZO, Luciano, *La piel dulce*, Madrid, 2020
- HIERRO REAL, José, *Tierra sin nosotros*. Santander, 1947
- OTERO, Blas de, *Ángel fieramente humano*, Madrid, 1950
- PINO, Francisco, *VUELA PLUMA, seguido de Versos para Distraerme*, Madrid, 1982
- PEÑALOSA, Alfonso, *Poemas sin nombre*, Zamora, 1969
- PEÑALOSA, Alfonso, *Conviviendo con lentos ruiseñores*, Madrid, 1975
- PIEDRA, Antonio, *La tensión poética de Francisco Pino*, Valladolid, 1998.
- RODRÍGUEZ, Claudio, *Alianza y condena*, Madrid, 1965
- RUEDA, Fernando, *Las alcantarillas del poder*, Madrid, 2011
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La Transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, 2015
- SANTOS, Waldo, *Palabra derramada; Toba, clavel y viento; Grito de estopa*, Zamora, 1973
- SANTOS, Waldo, *Sangre colgada a garfios*, Zamora, 1986
- SANTOS, Waldo, *Oyendo como crecen las ortigas*, Salamanca, 2003
- TUNDIDOR, Jesús Hilario, *La tierra que más amo*, Salamanca, 2003

Recibido: (30/07/2020)

Aceptado: (03/08/2020)

